



# POEMAS FRANCESES

Poemas franceses

Vergeles

1

2

3

4

5

6

7. Palma

8

9

10

11. Cuerno de abundancia

12

13. Fragmento de marfil

14. La que pasa en verano

15

16

17

18

19. Eros

I

II

III

IV

20

21

22

23

24

25

26. La fuente

27

28. La diosa

29. Vergel

I

II

III

IV

V

VI

VII

30

31. Retrato interior

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44. Primavera

I

II

III

IV

V

VI

VII

45

46

47

48

49. La bandera

50. La ventana

I

II

III

51

52

53

54

55

56. La durmiente

57. La cierva

58

59

Cuartetas del Valais

1. Pequeña cascada

2

3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36

Las rosas

I  
II  
III  
IV  
V  
VI  
VII  
VIII

[IX](#)  
[X](#)  
[XI](#)  
[XII](#)  
[XIII](#)  
[XIV](#)  
[XV](#)  
[XVI](#)  
[XVII](#)  
[XVIII](#)  
[XIX](#)  
[XX](#)  
[XXI](#)  
[XXII](#)  
[XXIII](#)  
[XXIV](#)

[Las ventanas](#)

[I](#)  
[II](#)  
[III](#)  
[IV](#)  
[V](#)  
[VI](#)  
[VII](#)  
[VIII](#)  
[IX](#)  
[X](#)

[Tiernos tributos a Francia](#)

[«1»](#)  
[«2»](#)  
[«3»](#)  
[«4»](#)  
[«5»](#)  
[«6»](#)  
[«7»](#)  
[«8»](#)  
[«9»](#)  
[«10»](#)  
[«11»](#)  
[«12»](#)  
[«13»](#)  
[«14»](#)  
[«15»](#)

# **VERGELES**

# 1

MI corazón hace cantar esta velada  
a unos ángeles que han recordado...  
Una voz, casi mía, tentada  
por un silencio desmesurado,  
sube decidida  
a nunca retornar;  
tierna y atrevida,  
¿a qué se irá a juntar?

LÁMPARA nocturna, tranquila confidente,  
no has desgarrado el velo de mi corazón  
(sería cosa de perderse); pero en su pendiente  
del lado sur da una dulce iluminación.  
Sigues siendo tú, oh lámpara de estudiante,  
quien quiere que te mire el lector y, vacilante,  
a ratos se detenga lleno de extrañeza  
sobre el libraco que tiene delante.  
(Y suprime un Ángel tu simpleza.)



QUÉDATE tranquilo, si es que de repente  
se decide el ángel a tu mesa sentado;  
alisa en el mantel calmadamente  
los pliegues que bajo el pan han quedado.  
Ofrecerás tu rudo manjar  
para que él también lo pruebe a su vez  
y su labio puro se incline a tocar  
el vaso en su cotidiana sencillez.

CUÁNTA rareza a la flor  
habrá sido confiada,  
que esa balanza delicada  
nos dice el peso del ardor.  
Los astros hallan importuno  
que los mezclemos a nuestras penas;  
del más tenue al más fuerte, apenas  
si soporta ya ninguno  
nuestro humor variable,  
nuestra grita sublevada  
– salvo la mesa infatigable  
y la cama (mesa desmayada).

TODO sucede como quien le afea  
a la manzana el hecho de que sea  
tan agradable comida.  
Pero hay más peligros en la vida.  
Dejarla en el árbol suspendida,  
tenerla en mármol esculpida,  
y el peor, la amenaza postrera:  
reprocharle que sea de cera.

NADIE sabe bien cómo eso que niega,  
lo Invisible, nos domina en la medida  
en que invisiblemente se doblega  
a la astucia invisible nuestra vida.  
Lento, al capricho de las apetencias,  
se mueve nuestro centro con  
el fin de que lo alcance el corazón,  
Amo y Maestro al fin de las ausencias.

## PALMA

*A la señora y el señor Albert Vuillez*

PALMA, lecho revolcado y tibio  
donde dejaron estrellas dormidas  
las arrugas por testigos  
al subir al firmamento.  
¿Hizo ese lecho el portento  
de que estén ya con alivio  
luminosas y encendidas  
entre los astros amigos  
en su eterno movimiento?  
Oh mis dos manos, dos lechos  
fríos solitariamente,  
aligerados del peso ausente  
de estos astros de bronce hechos.

NUESTRA anteúltima palabra, cosa

tal vez mísera será;  
frente a la conciencia-madre ya,  
la última será hermosa.  
Pues habrá que hacer el resumen justo  
de todo ese deseo cuyo empuje  
es imposible que ningún gusto  
de amargura sobrepuje.

**S**I de un dios cantas la alabanza,  
su silencio te responde por su lado.  
Ninguno de nosotros avanza  
sino hacia un dios que está callado.  
Ese intercambio velado  
que nos hace estremecernos,  
se convierte en el legado  
de un ángel sin pertenecemos.

ES el centauro el que tiene razón,  
él que cruza a saltos cada estación  
de un mundo apenas comenzado  
que con su fuerza ha colmado.  
El Hermafrodita es el único ser  
completo en su guarida que puede haber.  
Buscamos por doquiera las mitades  
perdidas de esas semideidades.



## CUERNO DE ABUNDANCIA

¡OH bello cuerno, asomado ¿desde qué  
lugar? sobre nuestra espera,  
que no eres sino una ladera  
en forma de cáliz, vuélcate!  
¡Flores, flores y más flores  
que abajo al caer han hecho  
a los bultos saltadores  
de tantas frutas un lecho!  
Y todo eso sin fin ni freno  
nos ataca y va de embestida,  
por castigar la poca cabida  
de nuestro corazón ya lleno.  
¡Oh cuerno desmesurado,  
qué gran milagro es tu don!  
¡Oh como de caza, que suena el son  
de las cosas, por el cielo soplado!

ASÍ como al nacer sabe  
un cristal veneciano ya  
de este gris y esa luz suave  
e indecisa que amaré,  
así soñaron ya antes  
tus tiernas manos ser esa  
lenta balanza que pesa  
nuestros grávidos instantes.

## FRAGMENTO DE MARFIL

PASTOR tierno que sobrevive  
a su antiguo cometido  
y ya sólo en el hombro erguido  
un resto de oveja exhibe.  
Dulce pastor que ha sobrevivido  
en su marfil amarillo  
al jugar al pastorcillo.  
Tu rebaño ya abolido  
tanto como tú mismo dura  
melancólicamente unido  
a tu asistente figura  
que en lo infinito ha resumido  
la tregua de activa pastura.

LA QUE PASA EN VERANO

¿VES venir por la senda a la lenta, la radiante,  
la envidiada de todos, la paseante?  
De bellos caballeros de antaño debiera  
ser saludada a la vuelta de la carretera.  
Bajo su sombrilla, con gracia pasiva,  
explota aquella tierna alternativa:  
rehuyendo una luz tan brusca, la penumbra  
trae de vuelta un instante que la alumbra.

SUSPIRA la amiga y parece  
que se hincha la noche entera,  
una caricia ligera  
cruza el cielo y lo enceguece.  
Parece que en el universo,  
elemental una fuerza  
otra vez de madre ejerza  
para todo amor disperso.

ANGELITO de porcelana, si en alguna ocasión  
con desdén te hemos mirado,  
te pusimos en la plena estación  
una frambuesa por tocado.  
Ponerte ese rojo bonete  
nos parecía una cosa tan huera,  
mas desde entonces todo se altera  
menos tu tierno rodete.  
Sigue, aunque seco, allí presente,  
perfuma a veces, se diría;  
de un fantasma coronado, todavía  
se acuerda tu pequeña frente.

¿QUIÉN viene a terminar el templo del Amor?

Cada quién se lleva una columna, y después  
el dios con su flecha es  
el que a su vez, para nuestro estupor,  
al fin el recinto derriba.

(Así se nos aparece.)

Y la queja trepadora crece  
por ese muro de abandono arriba.

**A**GUA apresurada que corre -agua desmemoriada  
que la tierra bebe y no la ve,  
vacila un momento en mi mano ahuecada,  
¡acuérdate!  
Claro y rápido amor, ausencia fugitiva  
casi, y casi indiferencia,  
entre tu excesivo llegar y tu partida excesiva  
tiembla un poco de permanencia.



19

EROS

I

OH tú en quien está la ley  
del juego de perder lo ganado,  
cual Carlomagno afamado,  
Dios, emperador y rey  
– pero no dejas de ser  
mendigo en mala postura,  
es tu múltiple figura  
la que te ha dado poder.  
Bien estuviera, en verdad;  
pero *en nosotros* (ahí está el mal)  
eres la negra mitad  
de un rico y bordado chal.

## II

Oh, hagamos lo que sea por velar su cara  
con un gesto azaroso y rejego,  
hay que hundirlo en el fondo del tiempo para  
mitigar un poco su indomable fuego.  
Nos separa, tan cerca de nosotros llega,  
del ser amado que es su herramienta artera;  
quiere que palpemos, dios bárbaro que juega  
en el desierto junto a la pantera.  
Entra en nosotros con sus grandes cortejos,  
y quiere que allí todo esté iluminado,  
él que, cual de una trampa, luego huye lejos,  
sin haber siquiera el cebo tocado.

### III

Una que otra vez, allá, entre el follaje,  
le adivinaremos bajo la enramada:  
su rústica frente de niño salvaje,  
su antigua boca mutilada...  
Ante él se hacen pesados los racimos  
y parece que el peso les es fatigoso,  
por un breve momento presentimos  
el horror del feliz verano engañoso.  
Y su sonrisa cruda, cómo la infunde  
en todas las frutas que su entorno enaltece;  
hallará en cualquier cosa que le circunde  
la astucia que dulce lo duerme y lo mece.

## IV

No es la justicia quien sostiene la balanza precisa,  
eres tú, oh Dios de la gana indivisa,  
quien nuestras faltas pondera,  
y de dos corazones con heridas y daño  
hace uno solo inmenso de tamaño  
mayor que natural, y que aún quisiera  
crecer... Tú que, soberbio e indiferente,  
humillas a la boca y exaltas juntamente  
al verbo hasta un cielo en confusión...  
Tú que a los seres mutilas fundiéndolos con  
la última ausencia cuyos fragmentos son.

QUE bastemos al dios, que le baste  
nuestra hora más señalada,  
antes que una ola malvada  
nos derribe y nos devaste.  
Un rato estábamos de concierto:  
él que sobrevive y que persiste,  
y nosotros, cuyo corazón triste  
su esfuerzo deja boquiabierto.

EN el múltiple encuentro, darás  
su parte a todo, a fin de dejar  
que el orden se muestre detrás  
de lo que dice el azar.  
Quiere ser escuchado todo;  
escuchemos hasta el fin;  
pues son nosotros de igual modo  
el camino y el jardín.

LOS Ángeles ¡son ahora discretos sobremanera!

El mío apenas me interroga al fin.

Devuélvale yo siquiera

un reflejo de esmalte limusín.

Y que mis verdes, mis azules, mis rojos

alegren sus redondos ojos.

Y si le parece terrenal,

para un cielo en premisas no está mal.

EN su fasto el papa, hasta qué punto  
será, aunque no menos venerable,  
por la santa ley del contrapunto  
para el diablo deseable.  
Tal vez es poco lo que se atiende  
a ese equilibrio moviente;  
hay en el Tiber más de una corriente,  
todo juego a su contrajuego tiende.  
Recuerdo a Rodin que un día  
con tono viril me decía  
(tomábamos, en Chartres, un tren)  
que tan pura, la catedral parecía  
provocar un viento de desdén.



ES que hay que dar nuestro consentimiento  
siempre a toda fuerza extrema;  
la audacia es nuestro problema  
a pesar del inmenso arrepentimiento.  
Además, a menudo en lo mismo  
que afrontamos hay mudanza;  
se vuelve huracán la bonanza,  
molde de un ángel el abismo.  
Tomemos el rodeo sin temor.  
Es preciso que el Órgano atruene  
para que la música se llene  
de todas las notas del amor.

HEMOS olvidado tan completamente  
a los dioses opuestos y sus ritos,  
que envidiamos a los contritos  
su proceder inocente.  
No es cuestión de complacer  
ni de convertirse, con tal  
que los órdenes complementarios por igual  
sepamos obedecer.

## LA FUENTE

UNA sola lección para mí vale la pena,  
la tuya, fuente que en sí misma cae  
– la del agua arriesgada a quien le recae  
esa celeste vuelta a la vida terrena.  
Cual tu murmullo múltiple, nada  
podría servirme de ejemplo;  
oh tú, columna del templo  
por su propia naturaleza anonadada.  
Cuánto se modula cada surtidor  
que en tu caída termina su danza.  
Me siento el alumno, el emulador  
de tu matiz de innúmera mudanza.  
Pero más que por tu canto, si hacia ti me decido  
es por ese instante de un silencio alucinado  
en que a través de tu líquido impulso, ya anohecido,  
pasa tu propio impulso por un soplo retirado.

SER a veces de tu opinión, qué alegría,  
hermano mayor, oh cuerpo mío;  
ser fuerte con tu poderío,  
sentirte a modo  
de hoja, tallo, corteza, de todo  
lo que tú, tan cerca del espíritu confío  
en que puedes ser todavía.  
Tú, de franqueza sostenida  
en tu gusto manifiesto  
de ser un árbol de gestos  
que a los pasos celestes convida,  
un instante, a ir menos prestos  
para en ellos colocar su vida.

## LA DIOSA

CUANDO al sopor el vacuo cénit cede,  
cuántas veces paga ella,  
sin que en la terraza ni huella  
de la sospecha de un cuerpo quede.  
Pero si la naturaleza la siente,  
el hábito de lo invisible  
da una claridad terrible  
a su dulce contorno aparente.

## VERGEL

## I

TAL vez, lengua prestada, si pude osar  
el escribirte, era para poner en el papel  
ese nombre rústico cuyo imperio sin par  
me atormentaba desde siempre: Vergel.  
Pobre poeta que para poner en obra  
de palabras cuanto ese nombre incluye,  
ha de escoger un vago tanteo que zozobra,  
o algo peor: la clausura que excluye.  
Vergel: oh privilegio de una lira  
el poderte nombrar de tan simple manera:  
nombre sin par al que la abeja aspira,  
nombre que respira y que espera...  
Claro nombre que oculta la antigua primavera,  
igual de transparente que de rebosante  
y que redobla la realidad entera  
en sus sílabas simétricas, y se hace abundante.

## II

¿A qué gravitación responde  
de qué sol tanto pesado celo?  
De ese ardor que dices, ¿dónde  
se encuentra el cielo?  
Para gustamos ambos, ¿nos está impuesta  
una presión tan insistida?  
Seamos ligeros y ligeras para esta  
tierra removida  
por tanta fuerza contrapuesta.  
Mirad bien al vergel que en vano  
querría dejar de pesar;  
no obstante de ese mismo malestar  
hace la dicha del verano.

### III

Más real que en tu ramaje  
no es nunca la tierra, oh vergel dorado,  
ni más flotante que en el encaje  
por tus sombras en el césped formado.  
Allí se encuentra lo que nos resta,  
lo que pesa y lo que alimenta  
con la visita manifiesta  
de la ternura sin cuenta.  
Pero en tu centro, la tranquila fuente,  
casi dormida en su antiguo redondel,  
de ese contraste habla escasamente,  
hasta tal punto se confunde con él.



## IV

De su gracia ¿qué hace actualmente  
tanto dios descartado  
que obliga un rústico pasado  
a ser pueril y prudente?  
Como velados por el tumulto  
de los insectos en su libación,  
redondean de las frutas el bulto  
(que es divina ocupación).  
Pues no se borra jamás ninguno,  
por más que sean abandonados;  
los que a veces le amenazan a uno  
son dioses desocupados.

## V

¿Tengo, al mirarte, recuerdos, esperanzas,  
vergel mío? En mi redor  
te resarces paciendo, oh rebaño de hartanza,  
y haces pensar a tu pastor.  
Déjame entre tus ramas contemplar el encanto  
de la noche lista ya.  
Tú trabajaste: para mí era domingo en tanto:  
¿mi descanso algo me da?  
Ser pastor, ¿qué cosa más justa habría?  
En tus manzanas suaves  
¿algo de mi paz pudo entrar este día?  
Pues yo me voy, bien lo sabes...

## VI

Ese vergel, todo entero, ¿no fue,  
en tomo a tus hombros, tu claro vestido?  
Y su césped tan suave, ¿no has sentido  
cuánto consuela plegado bajo el pie?  
Cuántas veces él se imponía  
en lugar del paseo, pareciendo crecer;  
y eran él y la hora que se evadía  
los que parecían tu vacilante ser.  
Un libro a veces te acompañaba...  
Mas tu mirada, poblada de concurrencias,  
en el espejo de las sombras acechaba  
un juego cambiante de lentas correspondencias.

## VII

Feliz vergel, todo tendido a lograr  
de todos sus frutos los planes sin cuento,  
y que sabe bien su instinto secular  
plegar a la juventud de un momento.  
¡Qué hermoso trabajo el tuyo, qué gran orden!  
Que insiste tanto en el ramaje enrevesado,  
pero que deja al fin, de su fuerza encantado,  
que en una aérea calma sus anhelos desborden.  
Tus peligros y los míos ¿no son, bien mirado,  
oh vergel, oh hermano mío, bien fraternos?  
Un mismo viento, de muy lejos llegado,  
nos obliga a ser austeros y tiernos.

CADA alegría de los antepasados,  
vertida en nosotros, se apelmaza;  
su corazón, ebrio de caza,  
sus descansos callados  
ante un fuego de débiles destellos...  
Si en las horas en que la aridez se muestra  
se vacía de nosotros la vida nuestra,  
seguimos repletos de ellos.  
Y cuántas mujeres han debido  
en nosotros salvarse, con su ser intacto,  
como en el entreacto  
de una comedia que no ha complacido  
– adornadas de una pena  
que nadie usa ni quiere hoy día,  
parecen llenas de energía  
apoyadas en la sangre ajena.  
¡Y niños, niños! Cada infante  
que la suerte rechaza  
en nosotros ejerce la añagaza  
de existir no obstante.

## RETRATO INTERIOR

LO que te hace, en mí, mantenerte  
no son recuerdos que evoco;  
y no eres mía tampoco  
por un deseo bello y fuerte.  
Lo que te hace en mí presente  
es de una ternura lenta  
la desviación ardiente  
que en mi sangre figura.  
No me es necesario verte  
ante mí aparecer;  
me ha bastado con nacer  
para un poco menos perderte.

¿CÓMO aún reconocer  
lo que la vida fue un día?  
Contemplando, puede ser,  
en mi palma la imagería  
de estas líneas y estas grietas  
que mantienes obstinada  
cuando el vacío mismo aprietas,  
mano de nada.

LO sublime es algo que parte.

Algo nuestro que en lugar  
de seguimos, se pone aparte  
y al cielo se va a habitar.  
El encuentro extremo del arte  
¿no es el más dulce adiós?  
Y la música: ¡final mirada de parte  
de nosotros mismos que vamos lanzándonos!



CUÁNTOS puertos empero, y en esos puertos también  
cuántas puertas, quizá acogíendote de buena gana.  
Cuánta innúmera ventana  
de donde tu vida y tu esfuerzo se ven.  
Cuántos alados granos de porvenir  
que al capricho de la tormenta van,  
y que un tierno día de fiesta verán  
su floración ya tuya advenir.  
Cuántas vidas que se responden cada segundo;  
y por el vuelo que toma tu propia vida  
al ser de este mundo,  
qué enorme nada por siempre comprometida.

QUE nuestros ojos se cierren, ¿no es triste?

Siempre abiertos los quisiéramos tener,  
para haber mirado, antes que el fin se aviste,  
todo lo que hemos de perder.

¿No es terrible que brillen nuestros dientes?  
Nuestro encanto habría de ser menos audaz  
para vivir como entre nuestras gentes  
en este tiempo de paz.

Mas que se aferren, duras y golosas,  
nuestras manos, ¿no es la cosa más horrenda?  
¡Cuánto han de ser unas manos simples y bondadosas  
para elevar la ofrenda!

PUESTO que todo huye y se va,  
nuestra melodía fugaz ha de ser;  
la que nos da de beber  
al fin se nos impondrá.  
Cantemos lo perdido ausente  
con amor y con arte;  
seamos más velozmente  
que la rapidez de lo que parte.

ADELANTÁNDOSE NOS, con frecuencia,  
el alma-pájaro impetuosa va;  
es un cielo con más clemencia  
el que la mece ya,  
mientras nosotros procedemos  
bajo nubes de tristeza.  
Aun penando, aprovechemos  
su ardiente destreza.

A VISTA de Ángeles, las cimas arbóreas quizá  
serán raíces que beben en el cielo;  
y las hondas raíces de un haya, en el suelo,  
que son copas calladas les parecerá.  
Para ellos, la tierra ¿no se transparenta  
frente a un cielo lleno, como los cuerpos materiales?  
Esta tierra ardiente, donde se lamenta  
el olvido de los muertos junto a los manantiales.

OH amigos míos, no reniego de uno siquiera  
de vosotros todos, ni aun de aquel viandante  
que de la inconcebible vida no era  
sino una mirada abierta y vacilante.  
Cuántas veces un ser, aun sin querer,  
detiene con sus ojos o su gesto  
la imperceptible fuga de otro ser,  
haciéndole un instante manifiesto.  
Los desconocidos. Tienen su buena tajada  
en nuestra suerte de cada día completa.  
Precisa bien, oh desconocida discreta,  
mi corazón distraído, alzando tu mirada.

UN cisne va agua adelante

todo de sí mismo rodeado,  
como un cuadro deslizante;  
así hay a veces un instante  
en que un ser amado  
es todo un espacio cambiante.  
Se acerca, repetido,  
como ese cisne que nada,  
en nuestra alma que se ha estremecido...  
y que a ese ser es costumbre  
que la imagen trémula añada  
de la dicha y la incertidumbre.

O H nostalgia de los sitios que en la hora  
que pasó fugitiva no amaba yo bastante.  
¡Cómo de lejos quisiera devolverles ahora  
el gesto olvidado, la acción flotante!  
Volver sobre mis pasos, con delicia  
rehacer tal viaje —y solo, esta vez—,  
quedarme en la fuente con más dejadez,  
palpar ese árbol, dar a aquel banco una caricia...  
Subir a la capilla abandonada  
que según todo el mundo carece de encanto,  
en aquel cementerio abrir la puerta enrejada,  
callarme con él que se calla tanto.  
Pues un contacto que pío y sutil se aferra,  
cuando importa tomarlo ¿no es acaso ahora?  
Tal era fuerte, es que es fuerte la tierra;  
tal se queja: es que mucho se la ignora.



ALGO que hace inclinar la cabeza  
esta noche en el aire viene;  
quisiera uno ser como quien reza  
por los presos cuya vida se detiene.  
Y en la vida parada uno a pensar empieza.  
En la vida que ya no avanza hacia la muerte  
y en que el porvenir está ausente;  
en la que hay que ser inútilmente fuerte,  
y triste, inútilmente.  
En la que cada día sin moverse va y viene  
y cada noche la traga el abismo en su avidez,  
y en la que la conciencia de la íntima niñez  
se borra hasta tal punto, que uno tiene  
el corazón muy viejo para pensar niño alguno.  
No es tanto que sea hostil la vida,  
sino que le miente uno,  
encerrado en el bloque de una suerte detenida.

TAL caballo que en la fuente bebe,  
tal hoja que al caer el corazón nos toca,  
tal mano vacía, o tal boca  
que nos quisiera hablar y no se atreve  
– otras tantas variantes de la vida apaciguada,  
otros tantos sueños del dolor en duermevela:  
oh tú a cuyo corazón no falta nada,  
a la creatura busca y consuela.

## PRIMAVERA

## I

OH savia cuya melodía  
a través de los instrumentos  
de tantos árboles sube a porfía  
– acompaña los acentos  
de nuestra voz, breve en demasía.  
Sólo seguir con premura  
durante unos compases nos es dado  
tanta innúmera figura  
de tu abandono prolongado,  
oh naturaleza que prodigas hartura.  
Cuando nos llegue de callar la hora,  
habrá otros que seguirán...  
Pero ¿cómo hacer ahora  
para devolverte mi gran  
corazón, cosa contempladora?

## II

Todo se prepara y va  
hacia la dicha de manifiesto;  
la tierra y todo el resto  
pronto nos encantará.  
Tendremos buena colocación  
para ver todo y todo oír;  
hasta habrá que defenderse y decir  
¡basta!, en alguna ocasión.  
Distinto fuera estar en el interior;  
pero el lugar más excelente  
está un poco demasiado enfrente  
de ese juego conmovedor.

### III

Subida de las savias, capilares arriba,  
en que ven los ancianos de pronto, ante la cuesta  
del año, que ya no treparán su pendiente excesiva  
y que tiene ya en ellos la partida dispuesta.  
Su cuerpo (para el cual es una afrenta  
que la naturaleza ignore en su brutal impulso  
que las arterias ésas donde aún bulle su pulso  
soportan mal un orden que así se impacienta)  
rechaza la tan brusca aventura;  
y mientras recela y se pone tieso  
por subsistir a su manera, le hace con  
el juego fácil a la tierra dura.

## IV

Es la savia la que mata  
al viejo y al indeciso,  
cuando un aire insólito de improviso  
por las calles se desata.  
Quienes no tienen la fuerza ya  
de sentir que están alados,  
a ese divorcio son invitados  
que a la tierra los mezclará.  
Quien los atraviesa es la dulzura  
con su suprema flecha,  
y al que con todo perdura  
la caricia abajo lo echa.

## V

¿Qué valdría la dulzura  
si no le fuera viable,  
tierna e inefable,  
infundirnos pavora?  
Hasta tal punto supera  
a todo lo violento  
que, cuando entra en movimiento,  
no hay quien defenderse quiera.

## VI

En invierno, por la ventana  
entra en casa la muerte ruin;  
busca al padre, busca a la hermana,  
y les toca su violín.  
Mas si la tierra revierte  
la primavera azada,  
por las calles corre la muerte  
saludando a la gente de pasada.



## VII

De la costilla de Adán  
Eva un día fue extraída;  
mas cuando acaba su vida,  
su vida y ella ¿adónde van?  
¿Será Adán su sepultura?  
¿Será preciso preparar,  
cuando se canse, su lugar  
en un hombre cerrado, por ventura?

ESTA luz, ¿será posible  
que nos devuelva un mundo entero?  
¿O más bien, temblorosa y sensible,  
la que nos une a él empero  
es la sombra, nueva hogaña?  
Ella que tanto se nos parece  
y que gira y se estremece  
en tomo a un apoyo extraño.  
Sombras que el frágil follaje hunde  
en el camino y la llanura,  
gesto de pronto de familiar figura  
que nos adopta y que nos funde  
con la demasiado nueva blancura.

EN el rubio día, de repente  
dos carros de ladrillos han pasado:  
tu color rosado  
reivindica y renuncia alternativamente.  
De pronto, ¿por qué mecanismos  
esa tonalidad enternecida  
significa otro complot de vida  
entre el mañana y nosotros mismos?

**E**L silencio invernal unido

queda en el aire sustituido  
por otro que se ramifica;  
cada voz que acude en tomo  
añade en él un contorno,  
en una imagen se aplica.  
Y todos ellos sólo son  
el fondo de lo que la acción  
de nuestro corazón sería,  
superando el plural dibujo  
de este silencio lleno del lujo  
de una indecible osadía.

ENTRE la máscara que la bruma ponía  
y esta otra del verdor, empieza  
el momento sublime en que la naturaleza  
se muestra más de lo que solía.  
¡Ah, hermosa! Mirad el hombro aquél  
y esa clara franqueza de atrevido gesto...  
Pronto hará nuevamente un papel  
en la pieza frondosa que el verano ha compuesto.

## LA BANDERA

VIENTO altivo que atormenta a la bandera  
en la neutralidad azul del cielo,  
hasta hacerla cambiar de color,  
como si quisiera tenderla a otras naciones  
por sobre los tejados. Viento imparcial,  
viento del mundo entero, viento que enlaza,  
evocador de los gestos equivalentes,  
¡oh tú que provocas los movimientos intercambiables!  
La bandera tersa ostenta su pleno escudo  
– pero en sus pliegues ¡qué universalidad tácita!  
Y sin embargo qué soberbio momento  
cuando un instante el viento se declara  
por tal país: consiente en Francia,  
o súbitamente se prenda  
de las Arpas legendarias de la verde Irlanda.  
Mostrando toda la imagen, cual jugador de naipes  
que lanza su triunfo,  
y que en su gesto y su sonrisa anónima,  
hace pensar en no sé qué imagen  
de la diosa que cambia.

## LA VENTANA

## I

¿NO ERES nuestra geometría en verdad,  
ventana, forma muy simplificada  
que circunscribes sin dificultad  
nuestra vida desmesurada?  
Nunca la amada más bella ha estado  
que cuando la vemos aparecer allí,  
oh ventana, enmarcada por ti;  
y es que en eterna casi la has transformado.  
No queda en pie azar alguno.  
El ser se yergue en medio del amor,  
con ese poco espacio en derredor  
del que el dueño es uno.

## II

Ventana, tú, oh medida de espera,  
tantas veces cumplida,  
cuando una vida impaciente se vuelca afuera  
hacia otra vida.

Tú que separas y atraes igualmente,  
cambiante como el mar  
– espejo que refleja nuestra figura, de repente  
mezclada a lo que atrás se deja mirar,  
muestra de una libertad comprometida  
por lo que la suerte quiera,  
nexo por quien se iguala a nuestra vida  
el gran exceso de afuera.



### III

Plato vertical que nos ofreces  
la pitanza que nos acosa,  
y la noche demasiado deliciosa,  
y el día, tan amargo muchas veces.  
La interminable comida,  
con azul sazonada  
– nunca cansarse en la vida  
y nutrirse por la mirada.  
Cuánto manjar a nuestros antojos  
mientras madura la aceituna;  
¡comedores de rosas, oh mis ojos,  
ahora vais a beber luna!

APAGADA la vela, en la habitación  
que el espacio ha vuelto a ganar,  
nos roza la lamentación  
de la difunta llama sin lugar.  
Bajo nuestros párpados le habríamos de dar  
una tumba sutil ahora,  
y llorar como una madre llora  
su peligro tan familiar.

ES el paisaje largamente, es una campana,  
es de la noche la liberación tan pura  
– pero así en nosotros se prepara un mañana  
en que vendrá una nueva, una tierna figura...  
Vivimos así de modo extrañamente embarazoso  
entre el arco lejano y el dardo demasiado hiriente,  
entre el mundo que el ángel yerra por vagoroso,  
y Aquella que lo impide por demasiado presente.

SABEMOS situar y arreglar  
las palabras de mil modos,  
pero ¿quién de nosotros todos  
podrá a una rosa igualar?  
Si soportamos la pretensión  
tan extraña de ese juego,  
es que en alguna ocasión  
un ángel lo perturba luego.

HE visto en el ojo animal

la vida que dura afable,  
aquella calma imparcial  
de la naturaleza imperturbable.  
El miedo le es familiar,  
mas luego sin reticencia  
en su campo de munificencia  
se apacienta de una presencia  
sin sabor a otro lugar.

TANTO peligro ¿es de veras fatal  
para cada objeto nuestro oscuro?  
¿El mundo andaría tan mal  
siendo un poco más seguro?  
¿Quién, frasquito vertido,  
tan fina base te daría?  
Por tu flotante desdicha mecido,  
el aire se extasía.

## LA DURMIENTE

FIGURA de mujer, cerrada  
sobre su sueño, como si estuviera  
probando algún ruido parecido a nada  
que la llena entera.  
En su cuerpo sonoro dormido  
el goce secreto halla  
de ser aún un murmullo hundido  
bajo la mirada de lo que calla.

## LA CIERVA

OH la cierva: qué bello interior  
de antiguos bosques en tus ojos abunda;  
cuánta confianza vagabunda  
mezclada a cuánto pavor.  
Todo eso, en la gracilidad viva  
que hay en tus saltos, presente.  
Pero nada nunca priva  
en esa no posesiva  
ignorancia de tu frente.



**D**ETENGÁMONOS un poco, charlemos sin afán.

Quien esta tarde se detiene soy yo nuevamente,  
eres tú nuevamente quien me escucha.

Un poco después otros distintos jugarán  
a los vecinos en el sendero bajo estos árboles  
tan bellos que nos prestamos mutuamente.

Y A están hechos mis adioses. Siempre renovada,  
tanta partida desde mi infancia me ha formado.  
Pero otra vez regreso, porfiado;  
ese retomo franco libera mi mirada.  
Lo que me queda es poderla llenar  
y mi alegría nunca arrepentida  
de haber amado tanto cosa parecida  
a esas ausencias que nos hacen actuar.

# **CUARTETAS DEL VALAIS**

*A la señora Jeanne de Sépibus-de Preux*

1

## PEQUEÑA CASCADA

NINFA que siempre se tapara  
con lo que la desnuda,  
que tu cuerpo se exalte para  
la onda redonda y ruda.  
Sin pausa cambias de atuendo  
hasta de cabellera por ventura;  
detrás de tanta huida sigue siendo  
tu vida presencia pura.

PAÍS parado en el umbral

de tierra y cielo, ruidoso  
de voces de agua y de metal,  
suave y duro, joven y añoso,  
como una ofrenda elevada  
que otras manos acogerán,  
¡bella región acabada  
caliente como el pan!

**R**OSA de luz, un muro que se estropea,  
pero, en la falda de la colina,  
esa flor alta que titubea  
en su gesto de Proserpina.  
Mucha sombra sin duda acompaña  
a la savia de esta viña;  
y ese exceso de luz que agitada se apiña  
encima de ella, al camino engaña.

REGIÓN antigua, de torres que insistirán  
mientras tengan memoria las campanas  
– de miradas que, sin ser tristes, dan  
un aire triste a la sombra anciana.  
Viñas donde se agota tanto vigor  
cuando un sol terrible las dora...  
Y a lo lejos, esos espacios de resplandor  
como porvenires que uno ignora.



DULCE curva siguiendo la yedra,  
senda distraída que un hato de cabras para;  
bella luz que un orfebre deseara  
poder rodear de una piedra.  
Chopo, en su ubicación justa,  
que opone su vertical a la lenta  
fronda de verdor robusta  
que se estira y que se ostenta.

PAÍS silencioso de profetas ya callados,  
país que su vino prepara;  
donde aún sienten el Génesis los collados  
¡y no temen lo que el fin depara!  
País que no anhela cambiar de tan orgulloso,  
que al verano obedece  
y, como el nogal y el olmo, dichoso  
de repetirse parece.  
— País sin más que sus aguas como noticias locales,  
¡aguas que se dan abundantes  
poniendo por doquier la claridad de sus vocales  
entre tus duras consonantes!

¿VES los pastos de los ángeles allá en la altura,  
en las pinedas sombrías?  
Casi celestes, de extraña luz, uno los figura  
más lejos que las lejanías.  
Pero en el claro valle, hasta el pico empinado,  
¡qué aérea abundancia!  
Todo lo que flota en el aire, en él reflejado,  
en tu vino se escancia.

O H dicha del verano: el carillón tintinea  
pues el domingo está al lado;  
y huele a ajeno el calor que se atarea  
en tomo al viñedo encrespado.  
Aun ante el gran bochorno las aguas alertas  
corren siguiendo el sendero.  
En este franco paraje, de formas abiertas,  
el domingo, ¡qué certero!

ES lo casi invisible lo que resplandece  
sobre la pendiente alada,  
un poco de noche clara permanece  
a este día de plata mezclada.  
Mira, sobre la silueta obediente  
no pesa la luz del cielo,  
y allá, cada aldea, de estar lejos, siente  
que siempre alguien le da consuelo.

O H aquellos altares donde dejaba la gente  
alguna fruta de un ramo de terebinto acompañada,  
o de ese olivo pálido -y finalmente  
la flor que muere, por el abrazo aplastada.  
Entrando en esa viña, ¿es que se encontraría  
aquel ingenuo altar oculto en la espesura?  
La Virgen misma la ofrenda madura,  
desgranando su carillón, bendeciría.

LLEVEMOS no obstante al santuario todo  
lo que nos alimenta: el pan, la sal,  
esa uva bella... Y confundamos de este modo  
a la madre con el gran reino maternal.  
Esa capilla enlaza, a través del flujo  
de las edades, los viejos dioses con los del futuro,  
y el antiguo nogal, ese árbol brujo  
ofrece su sombra como un templo puro.

*CANTA el campanario:*

MEJOR que a las torres profanas,  
me acalora madurar mi carillón.  
Dulce sea, bueno su son  
a las valaisianas.  
Todos los domingos, son tras son,  
mi maná doy a sus ganas;  
bueno sea el son de mi carillón  
a las valaisianas.  
Dulce sea, bueno sea su son;  
la noche del sábado, de las jarras  
cae goteando mi carillón  
para los valaisianos de las valaisianas.



EL eje en que giran las estaciones  
es la constancia aldeana;  
la Virgen y Santa Ana  
tienen ambas sus razones.  
Para que otras se deslicen  
aún más antiguas allí,  
ellas todas las bendicen,  
y de la tierra brota así  
ese verdor domeñado  
que, tras penosos aciertos,  
da el racimo, cosechado  
entre nosotros y los muertos.

EN la alta yerba un malva que tiñe la rosez,  
un gris sumiso, la viña en líneas por igual...  
Pero encima de las cuestas, la esplendidez  
de un cielo que recibe, un cielo señorial.  
País ardiente noblemente escalonado  
hacia ese noble cielo, que noblemente acierta  
a entender que se obliga un áspero pasado  
a ser ya para siempre vigoroso y alerta.

**T**ODO canta aquí la vida de otra era,  
no en un sentido que al mañana haga vano;  
se adivinan, valientes, en su fuerza primera  
el cielo y el viento, el pan y la mano.  
No es algún ayer que en todo se imbuya,  
deteniendo unos antiguos contornos a porfía:  
es la tierra contenta de la imagen suya  
y que consiente en su primer día.

QUÉ calina nocturna, qué calma  
nos penetra desde el cielo. Tal  
como si rehiciera en la palma  
de tu mano el dibujo esencial.  
El salto de agua canta solamente  
por esconder a su ninfa conmovida...  
Se siente la presencia ausente  
por el espacio bebida.

TODO cambia antes que uno cuente

hasta diez: en un momento  
de los altos tallos de maíz el viento  
quita la luz resplandeciente,  
para lanzarla más allá;  
precipicio abajo vuela,  
se desliza hacia la estela  
de una claridad-hermana que ya,  
a su vez, nada reacia  
al juego de rudas costumbres,  
se va desplazando hacia  
algunas otras cumbres.  
Y como acariciada  
queda la faz desmedida  
bajo esos gestos enceguecida  
por los que fue tal vez formada.

CAMINO que la viña en cuesta  
rodea como por juego,  
como una cinta en tomo puesta  
de un sombrero veraniego.  
Viña: sombrero posado  
en la cabeza que el vino inventa.  
Vino: cometa incendiado  
que el año próximo se presenta.

**D**A más edad a la sierra

tanta negrura adusta;  
es ésta la muy vieja tierra  
que en San Carlomagno gusta  
ver un santo padre más.  
Pero todas las juventudes  
del cielo le caen de las altitudes,  
y la suya secreta además.

LA pequeña climátide se echa  
fuera del seto, trenzada  
a esa blanca campanilla que acecha  
la hora de volver a estar cerrada.  
Eso forma ramos, adelante,  
donde más de una baya rojea.  
¿Ya? ¿Está el verano rebosante?  
Busca que otoño su cómplice sea.



DESPUÉS de un día de ventolera,  
en una paz sin medida  
se reconcilia la atardecida  
como una amante zalamera.  
Todo se vuelve claridad, reposo.  
Pero, iluminado y dorado,  
en el horizonte se escalona, hermoso,  
el bajorrelieve del nublado.

COMO al hablar de su madre, hay gente  
que se parece a ella mientras prosiga,  
así acordándose infinitamente  
este ardiente país su sed mitiga.  
Mientras los cerros hundan el hombro  
bajo ese gesto siempre incipiente  
del puro espacio, con que al asombro  
de los orígenes caen nuevamente.

LA tierra aquí está rodeada  
de lo que conviene a su tarea  
de astro: tiernamente humillada,  
su aureola pasea.  
Si una mirada se dispara:  
qué vuelo cruza la pureza vasta;  
sólo la voz del ruiseñor para  
tomar su medida basta.

HE aquí otra vez, de la hora que se argenta,  
mezclado a la dulce tarde, el puro metal,  
y que va añadiendo a la belleza lenta  
las lentas vueltas de una calma musical.  
La antigua tierra se rehace y varía:  
un astro puro a nuestros trabajos sobrevive.  
Los ruidos dispersos se ordenan dejando al día,  
y la voz de las aguas todos los recibe.

ENTRE el polvo de la caminata,  
el verde en gris se diluye;  
pero ese gris también incluye,  
aunque sumiso, azul y plata.  
Más alto, en un plano diverso,  
ante un negro casi verde, al viento  
ostenta el claro reverso  
de sus hojas un sauce un momento.  
Un verde todo abstracto al lado,  
un verde pálido como de visión,  
rodea de un fondo de desolación  
la torre que el siglo ha estragado.

DEJADEZ de estas torres por orgullo quizá,  
pues su memoria no olvida  
– desde cuándo y hasta siempre ya –  
su aérea vida.  
Esa relación sin cuenta  
con la penetrante claridad  
hace su materia más lenta  
y más fuerte su caducidad.

LAS torres, las chozas, el muro,  
hasta el suelo asignado a no otra cosa  
que a hacer a la viña dichosa,  
tienen el carácter duro.  
Pero la luz que predica  
dulzura a esta austeridad  
una tez de durazno aplica  
a todas estas cosas en su saciedad.

PAÍS que trabajando se da al canto,  
país que trabaja feliz;  
las aguas prosiguen su canción en tanto  
que teje malla a malla la viña su tapiz.  
País que calla, pues sólo es un exceso  
de silencio el que las aguas en su canto dan,  
de ese silencio que entrecorta el proceso  
de las palabras que en ritmos adelante van.



VIENTO que toma este país como el artesano  
que, desde siempre, sabe de su materia todo;  
al hallarla, aún caliente, conoce bien el modo,  
y le exalta el trabajo de su mano.  
Nadie parará su ímpetu espléndido; nadie jamás  
a esa fogosa audacia podría ser reacio;  
y apartándose enormemente, es él una vez más  
quien tiende a su obra el claro espejo del espacio.

EN lugar de evadirse, consiente  
en sí misma esta tierra, y sabe  
ser de este modo extremosa y suave;  
amenazada y salvada juntamente.  
Y se entrega con fervor  
a este cielo que la inspira;  
excita su viento, y mira  
que le trae el más nuevo primor  
de esta claridad  
inérita de ultra-cima;  
el horizonte con inseguridad  
por saltos se le echa encima.

CAMINOS que a ninguna parte  
llevan entre dos prados,  
que se dirían con arte  
de su meta desviados,  
caminos que en más de una ocasión  
ante sí tienen solamente  
el puro espacio enfrente  
y la estación.

QUÉ diosa, qué dios se ha rendido  
al espacio, sólo para  
que entre nosotros sea mejor sentido  
el resplandor de su cara.  
Su ser disuelto basta  
para que el remolino  
de su naturaleza vasta  
colme este valle prístino.  
Duerme, él que ama.  
Y del Sésamo amos,  
nosotros en su cuerpo entramos  
y su alma es nuestra cama.

ESTE cielo que mirado fuera

por los que harán sus loores  
por la eternidad entera:  
viñaderos y pastores,  
¿por sus ojos se habrá vuelto  
ya de permanente asiento,  
este bello cielo y su viento,  
su viento en azul envuelto?  
Y después su tranquilidad  
que tan honda y fuerte llega,  
como un dios que en su saciedad  
al sueño se entrega.

MAS no sólo la mirada  
de aquel que los campos labra,  
también ayuda la de la cabra  
a refinar la pausada  
figura del Noble Condado.  
Se le admira siempre como quien  
allí ha de quedarse, o bien  
para dejarlo eternizado  
en un recuerdo que tan grande fuera  
que ángel alguno no habría  
que por ver si su brillo crecía  
a intervenir se atreviera.

AQUÍ, ante la atención que pone  
el cielo, narra la tierra;  
en toda es noble sierra  
su recuerdo se le sobrepone.  
A veces parece enternecida  
de ser tan bien escuchada  
– entonces muestra su vida  
y ya no dice nada.

LINDA mariposa junto al suelo  
que ante la naturaleza atenta  
las láminas ostenta  
de su libro de vuelo.  
Otra que se cierra al ras  
de la flor que se hace oler:  
— no es el momento de leer.  
Y dispersas muchas más,  
de azules menudos brillos,  
en flotante movimiento,  
cual los azules palillos  
de una carta de amor al viento,  
una carta desgarrada  
que estaba uno escribiendo cuando  
se hallaba ya vacilando  
la destinataria a la entrada.



# LAS ROSAS

## TRADUCIENDO «LAS ROSAS»

*D*ESHOJA la tierna flor  
sin secarla, traductor:  
delicado, verso a verso,  
y denso, pétalo a pétalo,  
este frágil universo  
evaporable, intérpreto.

T. S.

## I

**D**I tu frescor a veces nos asombra así,  
dichosa rosa,  
es que en ti misma, dentro de ti,  
pétalo contra pétalo, reposas.  
Conjunto bien despierto, cuyo dentro  
duerme, mientras innúmeras se tocan  
esas ternuras del silencioso centro  
que en la extrema boca desembocan.

## II

TE veo, rosa, libro mal cerrado  
con tanta página que ofrece el lujo  
de lo dichoso detallado  
y que nadie leerá nunca. Libro-brujo  
que se abre al viento y se puede leer  
con los ojos cerrados... del que las mariposas  
salen desconcertadas de haber  
pensado las mismas cosas.

### III

ROSA, tú, oh cosa completa por naturaleza  
que se contiene infinitamente  
y que infinitamente se expande, oh cabeza  
de un cuerpo por un exceso de dulzura ausente,  
nada te iguala, oh tú, esencia superior  
de esta flotante morada;  
tu aroma da la vuelta a este espacio de amor  
donde no se avanza casi nada.

## IV

Y empero quién sino nosotros te sugirió  
que llenaras tu cáliz. Y seducida  
por ese artificio, en seguida  
tu abundancia se atrevió.  
Tu riqueza bastaba para que te hiciese  
cien veces tú misma en una sola flor;  
el estado de quien ama es ése...  
pero tú no pensaste nada mejor.

## V

DEJADEZ que en dejadez se hace envolver,  
ternura a las ternuras propicia...  
Es tu interior que sin cesar reinicia  
su caricia, al parecer;  
su caricia para sí,  
por su propio reflejo iluminado.  
Inventas el tema así  
del Narciso no frustrado.

## VI

UNA sola rosa es todas las rosas  
y es ésta: el insustituible,  
perfecto vocablo flexible  
enmarcado en el texto de las cosas.  
Cómo sin ella nombrar  
lo que nuestra esperanza ha sido  
y las intermitencias tiernas que ha habido  
en el continuo zarpar.

## VII

QUE contra mi ojo cerrado,  
fresca y clara, te presiones,  
rosa, -y parece que a mi lado  
mil párpados superpones  
contra el mío caluroso.  
Mil sueños contra mi fingimiento,  
bajo el cual en el oloroso  
laberinto rondo lento.



## VIII

DE TU sueño atiborrado,  
flor por dentro numerosa,  
mojada como una llorosa,  
al albor te has asomado.  
Tus dulces fuerzas dormidas,  
en un deseo que duda,  
despliegan esas formas queridas  
entre mejilla y pechos de mujer desnuda.

## IX

ROSA, ardiente toda pero clara,  
que mejor se nombrara  
relicario de Santa Rosa... que ese olor  
a santa desnuda esparces tan turbador.  
Rosa nunca más tentada, desconcertante  
de su paz interior; última amante  
tan lejos de Eva, de su alerta primera  
— que posee la pérdida de infinita manera.

## X

AMIGA de las horas en que a nadie se ve,  
en que al amargo corazón cosa alguna es propicia,  
consoladora cuya presencia da fe  
de que aún en el aire flota tanta caricia.  
Si renunciamos a vivir, si juntamente  
negamos lo que puede venir y lo que era,  
¿no es que pensamos poco en la amiga insistente  
que sueña su sueño de hada a nuestra vera?

## XI

ROSA completa, soy tan consciente  
de tu ser, que te confundo  
en la parte de mí que consiente,  
con mi corazón jocundo.  
Te respiro como si contigo  
toda la vida respirara,  
y me siento, rosa, perfecto amigo  
de una amiga tan rara.

## XII

¿CONTRA quién, rosa,  
dime, has adoptado  
esas espinas?  
¿Tus alegrías por demás finas  
acaso te han empujado  
a convertirte en esa cosa  
que se ha armado?  
¿Y te protege de quién  
esa arma exagerada?  
De cuánto enemigo más bien  
te tengo salvada  
que no temía sus poderes.  
En cambio, es esa mano  
que te cuida, la que hieres  
todo el verano.

## XIII

¿PREFIERES ser, rosa, la ardiente compañera  
de nuestra emoción presente?

¿El recuerdo te gana de más honda manera  
cuando una dicha otra vez se siente?

Te he visto tantas veces, seca pero dichosa  
– una mortaja cada pétalo tuyo-,  
a la luz de una mecha, en una caja olorosa  
o un libro amado leído lejos del barullo.

## XIV

VERANO: por unas fechas presurosas  
ser contemporáneo de las rosas;  
respirar lo que flota en derredor  
de sus almas en flor.  
Hacer de cada una cuando va a morir  
una confidente  
y en otras rosas sobrevivir  
a esa hermana ausente.

## XV

SÓLO tú creas, abundante flor,  
tu propio espacio; tu reflejo  
contemplas en un espejo  
de olor.

De tu aroma cual de otros pétalos rodeas  
tu cáliz multiplicante.

Yo te detengo, tú te pavoneas,  
prodigiosa comediante



## XVI

NO HABLEMOS de ti. Tú eres ésa  
que es inefable por esencia.  
Otras flores adornan la mesa  
que se transfigura con tu presencia.  
Te colocamos en un simple vaso  
—y ved cómo todo varía:  
es la misma frase acaso,  
pero que un ángel cantarí.

## XVII

ERES tú la que en ti elabora  
un más que tú, tu esencial semblanza.  
Lo que sale de ti, emoción turbadora,  
es tu danza.  
Cada pétalo en el viento  
da con consentimiento  
unos pasos de baile de movimiento  
invisible.  
Oh música de la mirada,  
toda de ellos rodeada,  
tú en medio quedas parada  
intangibles.

## XVIII

TÚ COMPARTES todo lo que nos exalta.  
Pero nosotros ignoramos tus cosas.  
Para leer todas tus páginas haría falta  
que fuéramos cien mariposas.  
Algunas de vosotras son como diccionarios;  
a aquellos que las cortan se les antoja  
mandar encuadernar tanta profusa hoja...  
Yo prefiero las rosas que son como epistolarios.

## XIX

¿ES QUE te nos propones como caso ejemplar?  
¿Puede uno como las rosas rebosar  
multiplicando su materia refinada  
que estaba hecha para no hacer nada?  
Porque no es trabajar eso de ser  
una rosa, pareciéranos.  
Mirando por la ventana puede hacer  
la casa Dios.

## XX

DIME, rosa, ¿a qué se debe  
que en ti misma encerrada  
tu lenta esencia alada  
a la prosa en que nada  
tanto arrebató aéreo lleve?  
Cuántas veces al aire se lamenta  
del rasgón de cada cosa,  
o toma la mueca odiosa  
de la amargura y la afrenta.  
Mientras que hecho pavorreal se ostenta  
en torno de tu carne, rosa.

## XXI

¿NO TE da vértigo girar así  
sobre tu tallo alrededor de ti  
para terminarte, rosa rotunda?  
Pero cuando tu propio impulso te inunda,  
te ignoras en tu capullo.  
Es un mundo que gira en tomo suyo  
porque así el centro tranquilo osa  
el redondo reposo de la redonda rosa.

## XXII

TÚ TAMBIÉN saliste, rosa,  
de la tierra de los muertos,  
tú que llevas acuciosa  
tus planes de dicha ciertos  
a un oro de luz. Y en tanto,  
¿estarán de acuerdo ésos  
cuyos cráneos ya sin sesos  
no supieron nunca tanto?

## XXIII

ROSA, llegada muy tarde, que la nocturna amargura frena  
con sus fulgores demasiado siderales,  
rosa, ¿adivinas la delicia plena  
de tus hermanas estivales?  
Durante días y días te veo azarosa  
en tu vaina apretada demasiado fuerte,  
al nacer imitando a contrapelo, rosa,  
las lentitudes de la muerte.  
¿Tu innumerable estado te hace conocer,  
en una confusión donde todo está mezclado,  
ese inefable acuerdo de la nada y del ser  
de nosotros ignorado?



## XXIV

¿TUVIMOS, rosa, que exponerte  
al sereno, amada exquisita?  
¿Qué hace una rosa donde la suerte  
sobre nosotros se precipita?  
No hay retorno. Y a ti, perdida,  
ya no te somos extraños  
en esta vida, esta vida  
que no casa con tus años.

# **LAS VENTANAS**

*A Mouky y a Baladine*

## I

**B**ASTA que en un balcon, o el vano  
de una ventana una mujer  
titubee... para ser  
la que perdemos de antemano  
al mirarla aparecer.  
Y si los brazos levanta  
recogiéndose el pelo, jarrón delicado:  
¡nuestra pérdida de pronto cuánta  
intensidad así ha ganado  
y esplendor nuestro sino desdichado!

## II

Me propones, ventana extraña, que esté a la espera:  
tu cortina crema se mueve ya, se diría.  
¿Haría falta que a tu convite me rindiera?  
¿O que me defendiera, oh ventana? ¿Y a quién esperaría?  
¿No estoy intacto, con esta vida que escucha así,  
y el corazón repleto que la pérdida a completar viene?  
¿Con este camino que pasa delante, y la duda en mí  
de que des esa demasía cuyo sueño me detiene?

### III

¿No eres nuestra geometría en verdad,  
ventana, forma muy simplificada  
que circunscribes sin dificultad  
nuestra vida desmesurada?  
Nunca la amada más bella ha estado  
que cuando la vemos aparecer allí,  
oh ventana, enmarcada por ti;  
y es que en eterna casi la has transformado.  
No queda en pie azar alguno.  
El ser se yergue en medio del amor,  
con ese poco espacio en derredor  
del que el dueño es uno.

## IV

Ventana, tú, oh medida de espera,  
tantas veces cumplida,  
cuando una vida impaciente se vuelca afuera  
hacia otra vida.

Tú que separas y atraes igualmente,  
cambiante como el mar  
– espejo que refleja nuestra figura, de repente  
mezclada a lo que atrás se deja mirar,  
muestra de una libertad comprometida  
por lo que la suerte quiera,  
nexo por quien se iguala a nuestra vida  
el gran exceso de afuera.

## V

Cómo, ventana, con el sentido  
de nuestros ritos todo lo marcas:  
uno que estaría simplemente erguido  
espera o medita si tú lo enmarcas.  
A tal perezoso, a tal distraído  
eres tú quien lo mete en horma:  
ya un poco a sí mismo parecido,  
en su imagen se transforma.  
En su vago hastío perdido,  
el niño se apoya y se aquieta;  
sueña... no fue él, el tiempo ha sido  
quien desgastó su chaqueta.  
Y mira allí inmóviles y delicadas  
a las amantes en sus galas,  
como las mariposas pinchadas  
por la belleza de sus alas.



## VI

Del fondo del cuarto, del lecho, todo era palidez que separa,  
la ventana estelar cedía a la ventana avara  
que proclama el inicio diurno.

Pero he aquí que acude, se inclina, se queda en quietud:  
¡tras el abandono de la noche, esta nueva celeste juventud  
consiente a su turno!

Nada en el cielo matinal por la tierna amante contemplado,  
nada sino él mismo, ese cielo, ejemplo desmesurado:  
¡profundidad y altura!

Salvo las palomas haciendo en el aire plazas redondas  
donde su vuelo encendido pasea en dulces ondas  
un retomo de dulzura.

*(Ventana matinal.)*

## VII

Ventana, que a menudo buscamos cuando  
queremos añadir al cuarto contado  
todas las grandes cifras que nunca hemos domado  
y que la noche va multiplicando.  
Ventana, donde en otro tiempo se sentaba  
aquella que, a modo de ternura,  
un lento trabajo hacia que rebajar procura  
y que inmoviliza y traba...  
Ventana, de la que una imagen tragada  
germina en la clara bombona.  
Hebilla que abotona  
la vasta cintura de nuestra mirada.

## VIII

En su ventana, conmovida,  
horas se la suele ver,  
al borde mismo de su ser,  
a la vez tensa y distraída.  
Igual que los galgos que  
tumbados disponen sus patas,  
su instinto de sueño ve  
y regula esas cosas gratas  
que son sus manos bien puestas.  
El resto se somete a éstas.  
Los brazos, el pecho, el hombro, y hasta  
ella misma, jamás dicen: ¡basta!

## IX

¡Sollozo, sollozo, sollozo y más nada!  
¡Ventana, en que nadie se acoda!  
¡Heredad inconsolada,  
llena de mi lluvia toda!  
Lo muy tarde, lo muy pronto son quienes  
deciden tus formas a su albedrío:  
¡tú, cortina, a vestirlos vienes,  
ropaje del vacío!

## X

Es porque un día te vi  
a la ventana última asomarte,  
por lo que comprendí, y bebí  
mi abismo de parte a parte.  
Al mostrarme tus brazos, que así  
tendías a la noche anhelante,  
hiciste que, desde ese instante,  
lo que te abandonó en mí  
me abandone, huya delante.  
¿Tu gesto fue acaso la prueba  
de un adiós tan desmesurado  
que en viento me ha transformado,  
vertido en el río que me lleva?

# **TIERNOS TRIBUTOS A FRANCIA**

*(Muzot, a principios de 1924)*

«1»

## EL DURMIENTE

DEJADME dormir aún... Es la tregua al durmiente  
durante interminables combates prometida;  
acecho en mi corazón a la luna naciente,  
ya no habrá en mi corazón una sombra tan tupida.  
Muerte interina y dulce que en cumplimos consiente,  
profundidad muy justa, de mis cimas medida,  
limbo de toda mi sangre, savia al fin inocente,  
ni aun mi miedo en ti es miedo en su raíz hundida.  
Dulce señor del Dormir, librad del sueño a mi frente,  
y haced que en mí la risa esté al llanto fundida;  
dejadme difuso, que la Eva interna no intente  
salir de mi costado, de hostil ardor encendida.



«2»

## PEGASO

CABALLO ardiente y blanco; claro, altivo Pegaso,  
después de tu carrera -jah, tu parada qué hermosa!  
De pronto encabritado, el suelo que aplasta tu paso  
se traga la centella y da el agua abundosa.  
El manantial que abren tus cascos domadores  
a quienes lo esperamos da apoyo sin medida;  
¿sientes que su dulzura a ti mismo te intimida?  
Pues tu cuello fuerte aprende la curva de las flores.

LOS Reyes Magos, ¿qué era  
lo que trajeron consigo?  
Un pajarito en su pajarera,  
una enorme Llave de postigo  
de su reino extranjero  
– y bálsamo el tercero  
que su madre preparó  
con una extraña lavanda  
de su aldea.  
No os quejéis que tan poco sea,  
puesto que al niño le bastó  
para hacerse Dios.

«4»

## A UNA AMIGA

CORAZÓN de María expuesto hasta qué grado,  
no solamente al sol y al rocío helado:  
las siete espadas todas lo han encontrado,  
corazón de María expuesto hasta qué grado.  
Tu corazón más protegido parecería,  
a pesar de la desdicha que tanto lo ansia,  
está menos expuesto que el corazón de María.  
El cuerpo de María no fue nunca una cosa;  
más cerrado es tu pecho donde tu corazón reposa,  
y aunque quiera exponerlo tanta suerte dolorosa,  
nunca está más expuesto que una rosa.

**E**STEMOS junto a la lámpara y no hablemos demasiado  
cuanto se diga es menos que el saber confesado  
el silencio vivido; es como el fondo ahuecado  
de una mano divina.  
Está vacía, sí, la mano, esa mano;  
pero una mano nunca se abre en vano,  
y es ella quien nos combina.  
No es la nuestra: nuestra precipitación  
atropella las cosas lentas. Es ya acción  
una mano que se muestra. Pongamos atención  
en la vida que en ella fluye.  
El que más se mueve no es el más forzado.  
Es preciso admirar su acuerdo mudo  
cuando aún la fuerza no bulle.

«6»

## EL INDIFERENTE

(Watteau)

**O**H nacer ardiente y triste,  
pero, a la vida convocado,  
ser el que entonces asiste,  
tierno y muy bien atildado,  
a la sorpresa innumerable  
que nada os ha de pedir,  
e, impecable, a la impecable  
de muy lejos sonreír.

«7»

## ORACIÓN DE LA MUY POCO INDIFERENTE

**S**OCORRED los corazones, tan sumisos y tiernos

– todo eso es amargura.

Quién podrá en nuestra ternura defendemos  
de la ternura.

No obstante la luna, diosa clemente,  
no hiere a ninguna.

¡Ah, de nuestro llanto en que cae constantemente,  
salvad a la luna!

«8»

QUÉDATE tranquilo, si es que de repente  
se decide el ángel a tu mesa sentado;  
alisa en el mantel calmadamente  
los pliegues que bajo el pan han quedado.  
Ofrecerás tu rudo manjar  
para que él también lo pruebe a su vez  
y su labio puro se incline a tocar  
el vaso en su cotidiana sencillez.  
Como obrero celeste, ingenuamente,  
a todo presta una atención cortés;  
come, imitando tu gesto, debidamente,  
para construir bien en tu casa después.

CREEREMOS pues que está bien todo, si viene a cuento  
tanta calma que tras tanta inquietud se muestra;  
en preludios en cambio se va la vida nuestra,  
pero a veces el canto que nos es un portento  
nos pertenece, como a su instrumento.  
Mano desconocida... ¿Al menos es dichosa  
cuando logra que suenen de manera melodiosa  
nuestras cuerdas? — ¿O incluso en los sonidos  
de la canción de cuna es una ley forzosa  
que mezcle los adioses escondidos?



«10»

MI corazón hace cantar esta velada  
a unos ángeles que han recordado...  
Una voz, casi mía, tentada  
por un silencio desmesurado,  
sube decidida  
a nunca retomar;  
tierna y atrevida,  
¿a qué se irá a juntar?

«11»

LÁMPARA nocturna, tranquila confidente,  
no has desgarrado el velo de mi corazón  
(sería cosa de perderse); pero en su pendiente  
del lado sur da una dulce iluminación.  
Sigues siendo tú, oh lámpara de estudiante,  
quien quiere que te mire el lector y, vacilante,  
a ratos se detenga lleno de extrañeza  
sobre el libraco que tiene delante.  
(Y suprime un Ángel tu simpleza.)

«12»

A VECES los amantes o quienquiera que escriba  
encuentran palabras que, aun cuando se borran  
en su corazón, dejan una plaza feliz  
para siempre pensativa...  
Pues bajo todo lo que pasa nacen así  
perseverancias que la vista no alcanza;  
sin dejar huella alguna tras de sí,  
algunos siguen siendo pasos de la danza.

«13»

**A**NTES de irme ¿lo habré expresado,  
este corazón que, atormentado, consiente en ser?  
Asombro sin fin, maestro mío, ¿sin ceder  
hasta el final te habré imitado?  
Mas como un día de verano, todo en verdad  
rebas al tierno gesto que a destiempo admira;  
en nuestras palabras florecidas, ¿quién respira  
el puro aroma de identidad?  
Y esa hermosa que pasa, ¿habrá quien pueda  
convencemos que es imagen no más?  
Su dulce cinta flotante vive más  
que esta línea que prendada queda.

«14»

TUMBA

(en un parque)

DUERME allá al fondo en sosiego,  
bajo la losa, tierno infante;  
y que el canto veraniego  
en tomo a tu intervalo se cante.  
Si alguna blanca paloma  
pasara volando cimera,  
sólo a tu tumba ofreciera  
su sombra que se desploma.

«15»

¿DE cuál espera, de añoranza cuál  
las víctimas resultamos,  
nosotros que rimas buscamos  
a lo único universal?  
Perseguimos nuestro daño,  
a fuer de tercios sin nombre;  
mas de los daños del hombre,  
este daño es oro en paño.



RAINER MARIA RILKE (Praga [República Checa], 1875 - Val-Mont [Suiza], 1926). Poeta y novelista austro-germánico, considerado como uno de los más importantes e influyentes poetas modernos a causa de su preciso estilo lírico, sus simbólicas imágenes y sus reflexiones espirituales.

Nació en Praga el 4 de diciembre de 1875, entonces parte del Imperio Austrohúngaro. Después de una infancia solitaria y llena de conflictos emocionales, estudió en las universidades de Praga, Munich y Berlín. Sus primeras obras publicadas fueron poemas de amor, titulados *Vida y canciones* (1894).

En 1897, Rilke conoció a Lou Andreas-Salomé, la hija de un general ruso, y dos años después viajaba con ella a su país natal. Inspirado tanto por las dimensiones y la belleza del paisaje como por la profundidad espiritual de la gente con que se encontró, Rilke se formó la creencia de que Dios está presente en todas las cosas. Estos sentimientos encontraron expresión poética en *Historias del buen Dios* (1900).

Después de 1900, Rilke eliminó de su poesía el vago lirismo que, al menos en parte, le habían inspirado los simbolistas franceses, y, en su lugar, adoptó un estilo preciso y concreto, del que pueden dar ejemplo los poemas recogidos en el *Libro de las imágenes* (1902) y las series de versos de *El libro de las horas* (1905).

En París, en 1902, Rilke conoció al escultor Auguste Rodin y fue su secretario de 1905 a 1906. Rodin enseñó al poeta a contemplar la obra de arte como una actividad religiosa y a hacer sus versos tan consistentes y completos como esculturas. Vivió durante unos años en París, ciudad desde la que emprendió viajes por Europa y el norte de África. Los poemas de este período aparecieron en *Nuevos poemas* (dos volúmenes, 1907-1908). De la misma época data la obra epistolar *Cartas a un joven poeta* (1903-1908). En estas cartas, el poeta, además de exponer con una claridad y belleza sin igual sus opiniones sobre la creación artística, plasmó sabiamente sus ideas sobre la vida — el amor y la soledad, la muerte y la fecundidad —, así como lo sobrenatural.

De 1910 a 1912 residió en el castillo de Duino, cerca de Trieste (actual Italia), donde escribió los poemas que forman *La vida de María* (1913), a los que después pondría música el compositor alemán Paul Hindemith, y las dos primeras de las diez *Elegías de Duino* (1923). En su obra en prosa más importante, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910), novela comenzada en Roma en 1904, empleó corrosivas imágenes para transmitir las reacciones que la vida en París provoca en un joven escritor muy parecido a él mismo.

Rilke residió en Munich durante casi toda la I Guerra Mundial y en 1919 se trasladó a Sierre (Suiza), donde se estableció, salvo visitas ocasionales a París y Venecia, para el resto de su vida. Allí completó las *Elegías de Duino* y escribió *Sonetos a Orfeo* (1923). Estos dos ciclos son considerados como su logro poético más importante. Las elegías presentan a la muerte como una transformación de la vida en una realidad interior que, junto con la vida, forman un todo unificado. La mayoría de los sonetos cantan la vida y la muerte como una experiencia cósmica.

La obra de Rilke, con su hermetismo y soledad, llegó a un profundo existencialismo e influyó en los escritores de los años cincuenta tanto de Europa como de América. En lengua española, Rilke tuvo excelentes traductores-admiradores, como Francisco Ayala, Pablo Neruda, Gonzalo Torrente Ballester o José María Valverde.